

El amor toca a mi puerta

Marce Elizondo



Capítulo 1

Domingo de descanso, recupero de horas de sueño. La cama me envuelve y no me deja salir. Me niego a abrir los ojos, si veo un rayo de sol entrar por la ventana no tendré más remedio que ponerme de pie y levantarme para disfrutar el día. La semana fue agotadora y prefiero la oscuridad. No quiero abandonar las sábanas. Me tapo con la almohada.

De pronto suena el timbre! dios!! El portero no anda! quién puede ser? Me dirimo entre varias posibilidades. Mi perra se alegra y festeja como si quien estuviera en la vereda fuese una amigo, alguien a quien conoce y sabe bueno.

Tengo sueño, no puedo pensar claramente. El gato también se asoma al cuarto y me mira como preguntándose: Que esperarás? Empiezo a imaginar, entre sueños, amores pasados que vuelven arrepentidos, o alguien que viene a suplicar por mi perdón. O tal vez sea otro, a quien abandoné y viene para decirme que ya no puede vivir más sin mí... Aparecen en mi cabeza varios nombres, varios rostros. Alguien se cansó de extrañarme...

Sigo sin querer abrir los ojos...

El timbre vuelve a sonar, insistente. Me siento en la cama recordando que el amor de mi vida aún no ha tocado a mi puerta. Será él? Podría llegar en cualquier momento. En el fondo soy romántica y cursi. Me ilusiono... Salto de la cama con emoción! Me visto rápidamente, me acomodo el pelo enmarañado y voy a su encuentro!!!! la perra y yo corremos a través del pasillo que lleva a la puerta de entrada.

Me detengo antes de abrir, necesito mirarme los pies y lo que llevo puesto. Estoy bien, me siento sexy. Me vuelvo a acomodar el pelo, me humedezco los labios y sonrío.

Ahora sí, abro la puerta!

Eran dos testigos de Jehova que me invitaban a un encuentro con Jesús.

[Fin del cuento].